



PASCUA: CAMINANDO HACIA EL CORAZÓN SACERDOTAL DE CRISTO

Escrito dominical, el 7 de abril

Cincuenta días de Pascua, para que nos entreguemos y caigamos en la cuenta de que el Corazón sacerdotal de Cristo camina a nuestro lado para alentarnos en la esperanza, pues sabemos que «resucitó de veras mi amor y mi esperanza».

En la recta final del curso pastoral, donde los sacerdotes son los protagonistas, como servidores de la vida consagrada, de la familia, de los laicos, de los necesitados. Tres son los objetivos que me siento llamado a recordar en este tiempo de gozo y esperanza a todo el pueblo de Dios que camina en Toledo.

1. La alegría se llama Cristo Resucitado. A veces perdemos el norte, porque nuestra alegrías y esperanzas las ponemos en cosas demasiado humanas o mundanas. En tiempo de Pascua la alegría es que «resucitó de veras mi amor y mi esperanza». Esta alegría se vive cuando tenemos ese encuentro habitual con Cristo. Encuentro lleno de misericordia y que siempre nos alienta a la esperanza. Encuentro en la Eucaristía, en los sacramentos, en la oración, en los pobres.

2. Hacia el Sínodo Diocesano. La Iglesia que camina en Toledo ha sido en la historia una auténtica apuesta por una Iglesia conciliar y sinodal, que ha influenciado de modo decisivo en la Iglesia Universal y española.

Con la convocatoria del Sínodo Diocesano, seguimos en la sana y mejor tradición de la Iglesia toledana, que siempre se ha caracterizado por el amor a la Iglesia universal, al Papa y a la comunión con toda la sucesión apostólica. ¡Como no recordar a los grandes pastores de Toledo, tan Santos Pastores!

En clave pascual, es decir en la clave de saber que Jesús resucitado en medio de su Iglesia, en el cenáculo, en los caminos buscando las ovejas perdidas y sintiéndonos convocados en la Galilea de la vida: «Id a Galilea y allí me veréis». Os pido a todos los sacerdotes, los miembros de la vida religiosa y los laicos que visitéis vuestras parroquias, asociaciones, comunidades religiosas, cofradías, movimientos a que os suméis desde el principio a este sínodo diocesano que está llamado a ser un servicio de renovación y de búsqueda juntos de la santidad, que todos estamos llamados por el Bautismo.

3. De la muerte a la Resurrección. Venimos de una de las noches más oscuras de la historia, donde no nos falta ningún ingrediente para que como no pongamos al Resucitado como el centro, nos hundiríamos en un pesimismo crónico.

Venimos últimamente de muchas «noches oscuras» donde es necesario recuperar la esperanza desde el Amor del Resucitado. Venimos de una pandemia de dos años que tanto nos ha afectado, sobre todo a las parroquias y a las familias. Las guerras que parecen que se van instalando con derecho de ciudadanía en la sociedad. Las crisis económicas que hacen más pobres a los pobres y más ricos a los ricos. Los desastres naturales, los problemas internos eclesiales y tantos problemas que vivimos día a día en nuestras parroquias, en nuestros pueblos, en nuestras asociaciones y que exigen una respuesta a tantos frentes que tenemos abiertos.

¿Existe solución? ¿Cómo podemos enfrentarnos a estos retos? Seguir caminando juntos con el Resucitado, para que sigamos poniendo a Cristo Resucitado como el Camino de la vida verdadera. Nuestra vida sólo se explica, desde la realidad de un camino recto hacia la vida con el Resucitado.

Encomendamos a la Virgen del Sagrario, que nos lleve al amor de la Eucaristía, celebrada, comulgada y adorada.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España